

EL ALFARERO

Al horizonte miro.
Contemplo absorta el ocaso del día.
Se me escapa un suspiro
que el alma contenía.
El día se ha ido y a mi lecho me retiro..

Me custodia la luna,
con la tenue luz del candil me vigila,
y en sus brazos me acuna
y mi espíritu oscila
al ritmo del canto que me adormila.

En el suelo veo huellas.
Una gran emoción embarga mi alma.
Y yo quiero ir tras ellas.
A su lado estoy en calma,
porque nada mi espíritu desalma.

Son ligeras y suaves
y se dirigen hacia el azul cielo.
Se elevan como aves
que levantan el vuelo.
Yo desvelar ese misterio anhelo.

¿A dónde se dirigen
esas huellas que seguirlas yo quiero?.
Como camino se erigen
que lleva al alfarero,
que el barro moldea con gran esmero.

Hace hermosas figuras
a las que da la vida con su aliento.
Y libres de ataduras
las trae a la tierra el viento.
Tendrán alegría, pena o lamento.

Un día llega la hora,
de seguir las huellas del alfarero.
El alma que al padre añora
por su amor verdadero
a él vuelve con el corazón sincero.

